



**Máxima emoción.** El 1-1 obtenido en la ida prometía fuertes emociones. La UDP estaba obligada a meter un gol y se encontró a un Villarreal al que dominó durante muchos minutos. De hecho, solamente el gol de Rossi desequilibró la balanza, de forma injusta, ya que los futbolistas mineros tuvieron varias oportunidades para haber estrenado su marcador. Los futbolistas se vaciaron, como se aprecia en el rostro de Valdés en el momento de ser sustituido por Acorán, que estrelló un balón en el palo. / FOTOS: RUEDA VILLAVERDE

## |OPINIÓN|

IGNACIO  
BALLESTERO  
Periodista



## El Madrigal, una noche que ya nunca olvidaremos

La noche de Villarreal se ha convertido, para todos los que la vivimos en primera persona, en un recuerdo imborrable. Los afortunados que pudimos presenciarlo en El Madrigal ya no la podremos olvidar. Sucedió lo que todo el mundo creía, lo que unos pocos nos negábamos a aceptar, pero sucedió de la mejor forma posible. Si una cámara hubiera enfocado durante todo el choque a la zona de prensa en la que nos encontrábamos los periodistas que acompañamos a la Unión Deportiva Puertollano, nos habrían sacado en muchos momentos con las manos en la cabeza, preguntándole a nadie por qué la suerte nos daba de lado, por qué no encontrábamos premio a nuestro merecimiento. La sala de prensa retrató, en unos pocos minutos, todo lo que se derivó del partido. Los compañeros de Villarreal buscaron, con sus preguntas, explicaciones; nosotros, simplemente, hablamos para dar la enhorabuena.

Ahora que el sueño de la Copa ha terminado, al menos durante esta temporada, no está de más echar la vista atrás y repartir merecimientos y escarmientos a partes iguales. El mayor elogio se lo llevan, sin duda, Benigno y sus pupilos, por encender en la afición la llama de un torneo que hacía seis lustros que no se dejaba caer por Puertollano con un envite de altura. Y por hacerlo, y hay que subrayarlo, sin poner en peligro el objetivo ligero, porque en la competición doméstica también se está dando la cara.

El escarmiento, sin duda, deberá ir repartido entre los estamentos futbolísticos y un equipo, el Villarreal, que en lo deportivo respetó al Puertollano, pero no lo tuvo en cuenta en lo institucional. Entre unos, la Real Federación Española de Fútbol, y otros, los dirigentes castellonenses, se bastaron para convertir el choque de vuelta en un galimatías de fechas que sólo se resolvió a última hora,

gracias a apelar a una cordura que les faltó en un primer momento. Tirón de orejas para ambos, porque no hay que olvidar, por parte de la Federación, que los modestos también pagan los sueldos y las dietas que ellos disfrutan; y el Villarreal no debería obviar que no hace tantos años estaba donde el Puertollano, y olvidar los orígenes pervierte la esencia de las instituciones.

Repartidos los palos, me voy a permitir redundar en los elogios, incidir en la Unión Deportiva Puertollano. Esta temporada, da igual lo que suceda, quedará marcada para siempre por algunas noches significativas en las que la afición, el equipo y la ciudad situaron en el mapa al club. Quizá todo comenzó la noche del Sant Andreu, cuando la grada demostró que tenía sed de Copa, y llenó el Sánchez Menor para multiplicar a un Puertollano que regaló cuarenta y cinco minutos de fútbol como no se recuerda.

Quizá muchos hubieran preferido ver en el coliseo puertollanero al Real Madrid, o al Fútbol Club Barcelona, y se desilusionaron cuando apareció la bola del Villarreal. Servidor, no. Llevo muchos años pegado al fútbol regional, empapándome de unas categorías en las que el fútbol se rediseña cada domingo, en las que todavía se lucha más por orgullo que por dinero, y en las que hay lecciones de hombría que rescatar del olvido. El Puertollano dio una en la noche de ayer.

A todos los que pudieron vivir el partido en primera persona, enhorabuena, porque ya tienen grabada en la memoria una noche como las hay pocas. A los que lo siguieron desde la distancia, baste decirles que el calor llegó a El Madrigal, y que pueden sentirse orgullosos de vestir y sentir los colores de su club. Al cuerpo técnico y a los jugadores de la UDP, gracias. Muchas gracias. Villarreal ya no se olvida.